

Los editoriales del P. Bernardo



Setiembre, 2016

Un hombre fascinante

Hoy en día estamos viviendo en una sociedad individualista. Cada uno puede elegir lo que le guste más. Eso pasa también con la fe. Pero, ¿por qué la gente sigue la moda no solamente al vestirse o escuchar cierta música, sino igualmente lo mismo sucede con las opiniones que tiene y con los programas de los medios de comunicación?

El hombre quizás no es tan individualista como creemos, porque no funcionaría la propaganda en y para la masa a la que estamos expuestos. Ella funciona y tiene éxito, porque muchos tienen miedo de no estar “in” o de perder algo. Quien hoy no tiene un Smartphone, para muchos es un atrasado y excluido.

Hasta la gente que vive de la ayuda social tiene su aparato. El misterio de la moda está en la promesa de presentarse como individuo o como alguien original a pesar de seguir a lo que hace la gran masa de la gente. ¡Hay que ir con el tiempo, hay que ser moderno!

La masificación está a la vista. Los shopping centers están desbordados de gente y los estadios atraen masas para ver el fútbol o escuchar sus bandas musicales favoritas. Hasta en las vacaciones se llenan las playas famosas o los centros turísticos según las ofertas de las agencias de viaje.

¡Y cómo se sacrifica la gente! Gastan más de lo que el bolsillo les permite. Aguantan lluvia, frío y calor para ver sus ídolos en los partidos de fútbol o en los festivales. Miles participan en las grandes caminatas en la rambla organizadas por empresas multinacionales u organizaciones sociales.

Solo en el caso de la Iglesia falla la atracción o el llamado. La gente que practica la fe cristiana ya es una minoría. Aparentemente a la gran masa ya no le gusta ir al cielo. Hay que divertirse ya y eso es para muchos el sentido de su vida.

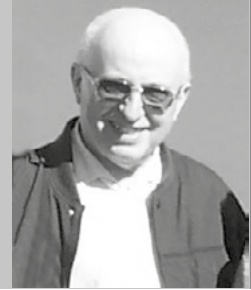
No obstante, todavía existe un lugar en el cual uno puede ser “uno mismo” y no estar perdido en la masa: es justamente en la Iglesia, en las celebraciones, en los grupos, en la parroquia. Aquí soy persona, aquí puedo sentirme valorado y aceptado, aquí soy individuo y a la vez formo parte no de una masa sino de una comunidad.

Lo mismo sucede con la “Familia Kolping”. En ella encuentro un hogar, amigos y amigas, gente no perdida en la masa sino comprometida en la fe y en la sociedad, marcada por su compromiso eclesial y social. ¡Qué bien nos hace formar parte de la Obra Kolping Internacional! No es una masa de gente sino una red familiar y social al servicio del hombre para mejorar su calidad de vida.

¡Es un orgullo ser Kolping!

P. Bernardo Godbarsen SAC
Praeses Nacional

Los editoriales del P. Bernardo



Mayo, 2016

Un hombre fascinante

Queridos amigos, en la pasada Jornada Nacional de Kolping una vez más me di cuenta del entusiasmo que Adolfo Kolping. Nunca se imaginó en lo que iba a meterse. De niño soñó ser maestro y después profesor en la universidad. Y para lograr esta meta trabajó como zapatero, pues necesitaba dinero para su sustento y su estudio. Pensaba en un futuro mejor y no le sorprendió sentir un día su vocación de ser sacerdote.

No le importaba mucho que los compañeros del liceo se burlaran de él por ser mucho mayor. Aprovechó el tiempo para estudiar y logró salvar todos los exámenes para trasladarse a la universidad. Ahí era “alguien”, compañero y amigo de gente famosa.

Finalmente llegó a la meta. Terminó su estudio y fue ordenado sacerdote. Volvió a la vida normal conociendo de nuevo la miseria de las familias de los trabajadores y hasta de los niños, miseria causada por el abuso de los “nuevos ricos”, dueños de las minas de carbón y de las grandes fábricas.

Las máquinas con su ritmo insaciable marcaron la vida y el trabajo. “El tiempo es oro”, fue el tema del capitalismo salvaje. A las máquinas se cuidaba mejor que a las personas, que se transformaron en modernos esclavos.

Esta realidad cruel conmovió a este joven sacerdote tanto que encontró entre esa gente sin una vida digna su misión y su gran amor. A estos explotados y víctimas del afán de dinero, especialmente a los jóvenes artesanos y obreros perdidos en la vida sin hogar dedicó todo su futuro.

Ya no le gustó más ser solo un hombre de libros con título universitario. A partir de allí se metió de lleno en la vida de la gente para luchar por una sociedad más justa, humana y cristiana. “Primero quiero esforzarme en ser un hombre testigo de la verdad, un hermano para el que está a mi lado”, escribió en una carta.

¡Cómo cambió este hombre! Y no fue fácil. Pero estaba dispuesto para aprender, para discernir y para actuar en su nueva vida de sacerdote. Este cambio fue posible por su fe inquebrantable, su gran coraje, su solidaridad y su profundo respeto por el ser humano.

No sigo más con la vida de Adolfo Kolping sino me dirijo a ti para hacerte pensar y reflexionar sobre tu propia vida, pues quizás necesita también un cambio profundo. ¡No te asustes sino tenga coraje como Adolfo Kolping que es el fundador de la gran Obra a la que tú perteneces!

También tú eres una persona llena de dones y talentos que a veces están enterrados en tu vida y necesita salir a la luz para compartirlos con los demás y ponerlos al servicio de la sociedad y de la Iglesia.

Adolfo Kolping fue un hombre de una fe profunda en la que encontró la fuerza para actuar. También nosotros hoy necesitamos esta fuerza que nos da el Espíritu Santo. Hay que reencender la llama de la fe y reavivar el fuego de la caridad para que arda.

Es posible construir un mundo más humano, justo y solidario, pero no solo sino con los demás. Kolping te ayuda y te da las herramientas para responder – en comunidad o en familia – a los grandes desafíos del mundo de hoy.

Cordiales saludos

Los editoriales del P. Bernardo



Diciembre, 2015

Una historia Impactante

Queridos amigos, en la pasada Jornada Nacional de Kolping una vez más me di cuenta del entusiasmo de nuestra gente por la Obra. Fue un encuentro alegre y fraterno y uno se sintió en “Familia”. En todo eso se refleja nuestro compromiso solidario para con los demás. ¡Gracias a todos! No todo el mundo lo entiende, porque hoy corremos el peligro de insensibilizarnos por el consumo y pocos tienen claro lo que quieren de su futuro.

“Somos actualmente una generación de espectadores”, dice Anselm Grün en su libro *No desaproveches tu vida*. Y tiene razón, pues hay gente que nunca se juega por los demás. Opinan y critican y basta. El problema es que no tienen una meta en su vida. Se conforman con lo que se les brinda en la vida o están desconcertados por los problemas que surgen siempre.

A Adolfo Kolping no le causó gracia esta gente. No se conformó nunca. Quería estudiar y no podía. Ganó su sustento como zapatero, pero tenía la meta de salir de este mundo pequeño que le asfixió para transformar la sociedad. No podía ver cómo los jóvenes se perdían y andaban sin rumbo.

Fue un gran desafío para él meterse en este ambiente para dar a los jóvenes un sentido a su vida y capacitarlos para un futuro mejor. Reunió a los jóvenes en grupos o comunidades, pues sabía que uno solo no puede lograr mucho. Despertó en ellos la creatividad y el espíritu de lucha para combatir la miseria humana y social que causó el capitalismo salvaje de su época.

Otros hablaban de una revolución violenta, mientras Kolping fomentó una revolución silenciosa y pacífica, y con éxito. Aprovechó su talento de escritor para difundir sus ideas de un mundo donde el hombre sea el primero y no el dinero o el poder. Así nació con Adolfo Kolping y su compañero de estudio en Munich la Doctrina Social de la Iglesia. El compañero era el famoso obispo Wilhelm Emmanuel Ketteler de Maguncia.

Adolfo Kolping tiene el mérito por la fundación de una red de grupos para salvar a los artesanos y obreros por la formación y capacitación de la caída en la miseria, en el proletariado con palabras de su tiempo. Eso no le gustó al fundador del Marxismo, Karl Marx, que escribió una carta iracunda a su compañero Friedrich Engels, en la que exigió luchas contra los curas. ¿Por qué? “Estos perros están coqueteando con los asuntos de los obreros”, escribió literalmente.

Esta ira es comprensible, si uno mira el éxito de Adolfo Kolping con sus grupos de artesanos y obreros que superaron mucho en número a los grupos de socialistas que surgieron. Los socialistas formaban un partido político y Adolfo Kolping integró a sus grupos en las parroquias locales, lo que provocó una gran sensibilidad social en la Iglesia. El efecto era tan grande que en 1891 el Papa León XIII escribió la primera encíclica social “*Rerum novarum*”.

Podemos estar orgullosos de nuestro fundador por sus logros. Pero lo mejor es que sigamos su ejemplo de vida y nos comprometamos con sus ideales y nos metamos de lleno en los problemas sociales de nuestra sociedad. Nuestro Papa Francisco, muy consciente de eso dijo en su homilía: “Por favor, no miren la vida desde el balcón. Implíquense ahí donde están los desafíos que les piden ayuda para llevar adelante la vida, el desarrollo, la lucha a favor de la dignidad de las personas, la lucha contra la pobreza, la lucha por los valores y tantas luchas que encontramos cada día”.

Sería bueno aprovechar el tiempo de Adviento para reflexionar sobre nuestra vida, nuestras metas y nuestros compromisos para celebrar con intensidad y alegría la Navidad, pues, al hacerse hombre, Dios se hizo solidario con nosotros y con esto nos dice: ¡No están solos, porque estaré con ustedes! Con esta certeza nos sentimos más fuertes para comenzar una vez más un año nuevo con menos promesas y más compromisos.

A todos deseo una ¡Feliz Navidad y la bendición de Dios para el año 2016!

Fraternales saludos

Los editoriales del P. Bernardo



Setiembre, 2015

¿Somos libres de verdad?

Hoy vivimos una época donde todo el mundo grita por la libertad. Y con razón, pues no es nada nuevo. La lucha por la libertad marcó el siglo XIX y naturalmente Adolfo Kolping fue impregnado por este derecho del hombre y de los pueblos que estaba en juego. Sus publicaciones nos dan testimonio de su compromiso por la libertad. ¡Cuántas veces fue confiscado o censurado su periódico por el gobierno reinante! Pero nunca se rindió sino que siguió luchando.

Para nosotros Adolfo Kolping es un verdadero ejemplo de hombre comprometido en la Iglesia y la sociedad. Él era consciente de que Dios quiere a los hombres libres. Para Dios es una gran aventura y la libertad que nos concede no es a medias. Dios nos toma en serio, aunque podamos rechazarlo y abusar de la libertad o confundirla con liberalismo exagerado.

Hoy, muchos hombres y pueblos no son libres. Dependen de caudillos, partidos únicos que solo permiten sus ideologías, religiones que oprimen o no promueven al hombre, hay esclavos de la moda y del consumo y muchísimos esclavos de su propio "YO". Y me hago, y mejor dicho, te hago la pregunta: ¿eres libre de verdad?

No hay que confundir libertad con libertinaje, que permite todo y engendra el caos. La libertad sin responsabilidad no existe, pues todos dependemos de y estamos relacionados con otros. Por eso necesitamos reglas de comportamiento, mandamientos o leyes.

Adolfo Kolping era consciente de todo eso. Para algo creó escuelas de libertad y de responsabilidad: las Familias Kolping, como las llamamos hoy. En ellas se forman ciudadanos y cristianos libres y responsables, comprometidos en el ambiente donde viven o trabajan. La base de la educación o formación para Adolfo Kolping fue y es la fe, esta relación con Dios que es profundamente humana y liberadora. ¡Y cómo sentimos en nuestra sociedad la falta de fe! Todos sufrimos las consecuencias.

Si no hay fe corremos el riesgo de hacernos pequeños dioses que quieren modelar a los que les rodean según sus conceptos e intereses, que priorizan el poder y el dinero o sus ideologías ignorando la libertad y la dignidad de los demás. Otro peligro era para Adolfo Kolping vivir las devociones a los santos sin poner a Dios en el primer lugar de la vida o seguir prácticas religiosas que nos alejan de nuestros compromisos en el mundo.

A los que apuntó Adolfo Kolping eran cristianos y ciudadanos libres y responsables que luchan por un mundo mejor, "creen con las manos" y construyan así el Reino de Dios. Dios nunca quiere puros espectadores sino protagonistas dispuestos a cambiar este mundo para que haya más fe, libertad, responsabilidad, justicia, prosperidad y paz.

Agradecido por su participación en esta hermosa misión de Kolping les saludo fraternalmente,

Los editoriales del P. Bernardo



Mayo, 2015

Un grito lleno de esperanza

¡Cristo ha resucitado, aleluya! Este es el grito alegre de los cristianos en los días de Pascua. Celebramos gozosamente nuestra fe en la resurrección y afirmamos rotundamente que el amor de Dios ha triunfado sobre el mal y la muerte en la persona de Jesús, nuestro Salvador.

La victoria de Jesús no es completa, si nosotros los hombres no vivimos en sintonía con el plan de Dios. La Pascua nos plantea un gran desafío. Hay que luchar contra todo lo que deshumaniza al hombre, lo que está en contra de su dignidad y su vida.

Pascua de Resurrección es la gran fiesta de la vida, de los cristianos comprometidos en el mundo para hacer visible el Reino de Dios. La fe no engaña, no induce a la frustración sino a la esperanza de un mundo más humano y fraterno.

La experiencia de la resurrección es esencial y decisiva: proporciona un gran sentido a la vida, ayuda a interpretar los acontecimientos de la vida a la luz de la fe, desenmascarar los falsos valores y los antivalores que están corrompiendo nuestra sociedad.

Dios espera encontrar en cada uno de nosotros y en nuestra comunidad la iniciativa y el empeño que encontró en Jesús. Muchos cristianos y no cristianos viven su fe comprometidos en el servicio a los desfavorecidos y de los excluidos, a los vecinos y a la sociedad sin hacer grandes ruidos.

Es el testimonio que vale, acompañado del anuncio de la Buena Noticia de la salvación, de la presencia de Cristo resucitado en nuestra vida de cada día, aunque lo sintamos o no. "Comparte la alegría de tu fe" es el lema que el Papa Francisco repite continuamente. Es una cosa sencilla que todos podemos poner en práctica.

Convencidos de la fuerza de Dios que actúa en nuestro mundo a pesar de tanta oscuridad, queremos reencender la luz de la fe para que sea un signo visible de la esperanza en un futuro y en un mundo mejor.

En este sentido les deseo a todos una "FELIZ PASCUA DE RESURRECCIÓN".

Saludos cordiales,

Los editoriales del P. Bernardo



Diciembre, 2014

¿Felices Fiestas o Feliz Navidad?

Se nos fue el año con tanta rapidez como nunca. Así lo sentimos muchos aunque nos queden pocas semanas. Es el ritmo de la vida moderna que nos marca con sus exigencias y su estrés. Ya estamos cansados y con nostalgia esperamos "las fiestas" y el tiempo de descanso.

Apenas días hasta la Navidad, un sinnúmero de sentimientos, recuerdos emociones, vuelven a despertar. Las imágenes características del arbolito de Navidad que se viste de luces y colores, las guirnaldas y los pesebres que rodean la figura del Papá Noel.

Esta figura bonachona del norte de Europa multiplicada en cientos de formas promueve la ilusión de los niños pequeños hasta la de los abuelos, invade los espacios públicos, inunda los shopping y penetra en los hogares pobres y ricos cada año con más anticipación.

Parece una barbaridad celebrar Navidad con nieve, trineos y renos, mesas llenas de comidas pesadas y dulces, con bailes y músicas populares y eso con altas temperaturas.

Las familias, parientes y amigos se reúnen al estallido de los cohetes y muchos se llenan de nostalgia al escuchar el canto "Noche de Paz".

No sé si toda esta gente conoce el sentido de la Navidad, su razón de ser y su mensaje: "Hoy en Belén les ha nacido el Salvador, Cristo el Señor". Detrás de todo el comercio se esconde quizás el anhelo de un mundo lleno de luz y de felicidad, de esperanza y de paz. Sí, necesitamos de un cambio. Queremos vivir en paz y ser felices, pero no solamente por unos días sino para siempre.

Me imagino cómo Adolfo Kolping lanzaría hoy el grito al cielo para sacudirnos y decirnos que hay que volver la mirada y el corazón hacia la verdadera Navidad: Dios se hace hombre por amor a los hombres. Dios se hace pobre para enriquecernos con su amor. Dios se nos ha hecho cercano en Jesucristo, el único Salvador del mundo.

Esta Navidad hay que festejar con alegría y con todos los sentidos, pero poniendo en el centro no al Papá Noel sino al niño Dios con su rostro humano lleno de amor y ternura.

¡No puede faltar el pesebre en nuestros hogares! ¡No podemos prescindir de la Misa de Navidad! Es el encuentro con nuestro Dios en familia, en la familia cristiana y en la Familia Kolping representando a la gran familia humana que grita por la salvación, por una vida más digna y feliz.

Con esta esperanza y mucha alegría les invito festejar la Navidad con nuestros seres queridos y amigos, pero también con nuestra comunidad parroquial.

¡Feliz Navidad y toda la bendición de Dios para el Año Nuevo!

Los editoriales del P. Bernardo



Setiembre, 2014

Queridos amigos Kolping:

Todo el mundo se queja del frío, nosotros incluidos, y con razón, pues el frío nos afecta, nos joroba y hasta nos hace enfermar. Eso es normal. Pero distinto es el frío a nivel humano, porque es peor. Todos sufrimos las consecuencias de este frío: lucha por el poder o la riqueza, guerras fratricidas, situaciones inhumanas, violencia por todas partes.

No hay que ir lejos para ver todo eso. Mira a tu alrededor: Tu familia, la calle, las relaciones humanas y hasta nosotros mismos nos ponemos fríos, porque nos acostumbramos a vivir en este ambiente sin levantar la voz y sin luchar contra estos antivalores que impiden a tanta gente vivir dignamente.

No todos tenemos el talento de Adolfo Kolping, quien con su periódico luchó contra los abusos y las injusticias que afectaron a los pueblos en su época. Unas cuantas veces le impidieron sus publicaciones. Pero él siguió escribiendo consciente de que la “persona” debe estar en el centro de la política, del comercio y de la cultura.

Adolfo Kolping fue un hombre valiente, un verdadero reformador social, pues no solo criticaba el mal sino que propuso soluciones. Para él era muy claro: “Quien no respeta a Dios, tampoco respeta al hombre”. Por eso insiste en vivir activamente la fe y promover una familia sana como célula de la sociedad y como educadora no solamente en la fe sino también en los valores.

El futuro de la sociedad lo vio en una buena educación, formación y trabajo responsable. ¡Qué importante es eso! Cada uno de nosotros debemos cuestionarnos si nuestra vida va por el mismo camino. Hay que aprovechar el tiempo y nuestros talentos para invertir en un futuro mejor. Los frutos los veremos siempre más tarde.

Algo más que preocupó a nuestro fundador fue el tiempo libre. Apuntó a una sana recreación. Para mantener nuestra libertad y profundizar nuestra vida no podemos ser esclavos de los “Medios de Comunicación” y de la “moda”. Hay que despertar más el interés por la cultura: juegos, deporte, arte, libros, música, paseos, etc. Hay que salvar “la persona”, pues corremos el riesgo de ser “robots”.

Para poner manos a la obra, Kolping Internacional, en todo el mundo, está desarrollando un programa quinquenal para el período 2013 a 2017 con los siguientes temas: la dignidad humana (2013), la solidaridad (2014), la subsidiaridad (2015), el Bien Común (2016) y la sostenibilidad (2017). Quizás no todos estos principios básicos de la Doctrina Social de la Iglesia son conocidos por todos. No importa, porque siempre podemos contar con materiales y subsidios de nuestro Departamento de Formación. A su gente: “muchas gracias” por su labor y a todos nosotros, integrantes de la Obra Kolping y sus amigos, les deseo mucho entusiasmo al poner en práctica los mencionados principios.

Cordiales saludos y un buen trabajo,

Los editoriales del P. Bernardo



Mayo, 2014

¡Queridas amigas y queridos amigos Kolping!

Con motivo del tiempo de Cuaresma y de Pascua en la parroquia siempre organizamos encuentros de la Comunidad. El gran tema de este año fueron los cambios que nos afectan, pues vivimos como nunca en la historia una época de cambios. La técnica, el mercado, el individualismo y la violencia marcan la sociedad postmoderna de hoy.

El sociólogo Ricardo Alberdi, integrante de nuestra comunidad nos dio una charla excelente sobre los cambios que nos afectan. Me gusta compartir su exposición con todos ustedes, porque tenemos que ubicarnos siempre de nuevo en la realidad de hoy. Los grandes cambios:

- Las apertencias económicas nos llevan a un consumo exagerado. Se compra más de lo que se necesita ya que la propaganda suscita en nosotros necesidades no imprescindibles.
- Aumentaron las aspiraciones de las personas. Se vive una competencia entre personas que quieren ser más que los otros y si no lo logran caen en frustraciones y depresiones.
- Cambió profundamente la importancia de la vida. Se vive el momento o el día sin pensar mucho en el futuro. Todo es inmediato y sin profundidad.
- El ahorro se cambia por el crédito o la tarjeta. Así se evitan los sacrificios para invertir en el futuro.
- La opinión reinante acerca del género es que hombres y mujeres no se diferencian. Todos son iguales en su ser y actuar. La mujer es más independiente.
- Lo que sentimos hoy es el cambio en la cultura del esparcimiento o del tiempo libre. Hemos perdido creatividad y en vez de divertirnos "nos dejamos divertir".
- Disminuyeron los tiempos. Por la técnica y la computación, los autos y los aviones se gana tiempo, pero a la vez nos quejamos de no tener tiempo.
- Aumentaron los tiempos generacionales. La vida es más larga y ya se habla de generación al pasar tres años. Estos cambios tan rápidos producen conflictos entre generaciones y hasta entre hermanos de edades distintas.
- Un fenómeno es el aumento de la violencia como fin. Las noticias violentas hoy son las primeras en los informativos. Somos consumidores de la violencia (programas de televisión, juegos).
- Algo importantísimo es la modificación del concepto de felicidad. Hoy la felicidad la da el consumo o el tener. Y la felicidad me viene de otros y por eso los infelices echan la culpa a otros.
- Cambiaron los modelos de vida: Lo que hoy ya no vale es la persona con muchas virtudes sino "el joven, ganador, el exitoso". Además muchos viven al azar y no construyen su futuro.
- Lo más extraño es que aumentaron nuestros conocimientos y a la vez las supersticiones (horóscopos, tarot, sectas milagrosas).
- En todo eso se constata la ausencia y la disminución de la "FE". Falta el sentido de trascendencia y por eso hay tantos agnósticos o ateos y surgió el problema de dar sentido profundo a su vida.

Les presento este tema de los cambios porque son grandes desafíos que esperan de nosotros como Kolping una respuesta. Por eso pensé que estaría bien tratar estos puntos en la reunión del grupo o de la Familia Kolping. Estaría bien hacernos las siguientes preguntas: ¿Cómo afectan los cambios mi vida personal, la de mi familia y la de la sociedad? ¿Qué respuestas podemos dar a los desafíos mirando la persona de Adolfo Kolping y el carisma que él nos dejó como herencia?

En estas semanas vivimos el tiempo pascual, tiempos que exigen cambios en nuestra vida. Jesucristo vivió el cambio más profundo, Cuando todos creyeron que su vida terminó con la muerte en la cruz, es decir, en un gran fracaso, Dios mismo nos sorprendió con la resurrección de su Hijo. Su mensaje para nosotros es claro: Dios siempre apuesta a la vida en los éxitos y fracasos. Para Él siempre habrá una vida nueva, un recomenzar, un levantarse de las desilusiones y decepciones. Para Dios el mal y la muerte no son el fin sino la vida, porque Dios nos ama y quiere nuestra felicidad y una vida plena. ¡Felices tiempos de Pascua para todos!

Los editoriales del P. Bernardo



Diciembre, 2013

¡Queridos amigos Kolping!

Preparando ya las fiestas navideñas me ocurrió investigar, por qué en el pesebre aparece siempre Jesús acompañado de un buey y un burro. Mi sorpresa era grande, cuando descubrí un texto del profeta Isaías que me dio la respuesta: "El buey conoce a su dueño y el burro el pesebre de su señor, pero Israel no me conoce, mi pueblo no comprende" (Is 1,3).

Esta frase me conmovió, pues hoy se nos presenta la misma situación entre muchos que se llaman cristianos. No conocen a su Señor, es decir a Jesucristo que nació en Belén. Espero que tú no estás entre ellos. Estoy hablando de la Navidad, pero ¿quién se interesa por el Niño Jesús?

De vez en cuando veo imágenes del pesebre, pero en cualquier lugar abunda la imagen del Papa Noel con su ropa gruesa de invierno, el trineo y la nieve. ¡Qué grotesca es esa imagen en pleno verano con tanto calor, luces artificiales y festicholas de gente que se llena la barriga y se pasa en tomar unas copas demás. ¿Y eso es Navidad?

Claro, que es bueno reunirse en familia y festejar la Navidad, pero hay que hacerlo cristianamente, también en nuestra propia familia y en las "Familias Kolping". El centro de Navidad es Dios que se hizo hombre, niño como tú y yo. ¡Que bien lo expresa San Lucas en el mensaje del ángel a los pastores!

"No teman, porque yo vengo a anunciarles una buena noticia que será motivo de mucha alegría para todo el pueblo. Hoy nació para ustedes en la ciudad de David (= Belén) un Salvador que es Cristo el Señor (Lc 2,10-11).

Este mensaje hoy se dirige a tí, a nosotros los cristianos y a todo el mundo.

Estoy pensando en Adolfo Kolping como en su familia se armó en Navidad el pesebre cantando villancicos y alabando a Dios en la oración, a este Dios hecho hombre en el Niño Jesús. Después se intercambiaron los regalitos y todos juntos se sentaron a la mesa para festejar alegremente el nacimiento de Jesús.

Por el frío y la noche oscura del invierno cenaban temprano y después fueron a la Misa de Nochebuena para celebrar juntos en comunidad el misterio del Amor de Dios que vive en medio de nosotros. Hoy nos hace faltar celebrar y festejar dignamente la Navidad como cristianos e integrantes de la gran Familia Kolping dispersa en el mundo entero.

Más que nunca, al festejar los 200 años del nacimiento de Adolfo Kolping, él nos invita vivir más profundamente nuestra fe. ¿Qué te parece, si en casa ponemos un Pesebre en lugar del Papa Noel? Navidad es la fiesta del amor de Dios visualizado en este niño Jesús que es nuestro Señor y Salvador.

¡Gracias a todos por su servicio y su fidelidad a la gran obra Kolping que sigue vivo y creciendo gracias a ti y a tantos voluntarios comprometidos con su obra.

¡Feliz Navidad y que el Niño Dios les dé su bendición para el Año 2014!

Los editoriales del P. Bernardo



Setiembre, 2013

Una primavera esperanzadora

"¡Hagan lío!", con estas palabras el Papa Francisco quería provocar a los jóvenes para que salgan de su indiferencia y se comprometan más en la Iglesia y en la sociedad. Eso no significa buscar violencia y desórdenes, sino lo contrario, luchar pacíficamente con respeto y responsabilidad por una mejora de la sociedad que está en crisis.

El beato Adolfo Kolping mismo era un joven inquieto que puso el dedo en las llagas de su época. No aguantó el deterioro de las familias y menos la indiferencia de tantos jóvenes que finalmente se quedaron sin rumbo en la vida. Hay que prepararse para la vida y forjar su propio futuro, propuso este joven sacerdote. Lo hizo con mucho sacrificio trabajando y estudiando a la vez como muchos jóvenes de hoy. Adolfo Kolping fue un luchador incansable y a la vez estuvo firme en su vocación: ser maestro, pastor y formador de los jóvenes artesanos. Quería que logren su madurez e independencia para tener su propio taller y formar una buena familia.

Claro que chocó con esta gente pesimista que dijo que los jóvenes no sirven para nada. No es así, pues su respuesta era darles confianza y responsabilidad a la vez. Hay que desarrollar en ellos sus talentos y virtudes, dijo, para que se sientan a gusto y realizados a pesar de sus límites y defectos, que son partes de nuestra vida.

"Servir", es otra palabra del Papa Francisco. Con ella invita a la Iglesia a salir de sus muros y lanzarse sin miedo al mundo. Jesucristo no vino para ser servido sino para servir. Estoy contento porque en Kolping muchos ya asumieron este compromiso dando mucho de sí a los grupos, a los niños, a los vecinos, a la Iglesia y a la sociedad.

Siempre pienso que este Año Jubilar de los 200 años del nacimiento de Adolfo Kolping nos enseña que nos falta mucho para conocer más su persona, su vida, sus ideas y su trabajo, ¡qué grande es su influencia hasta hoy! La verdad es que su persona me fascina y su ejemplo de vida me da fuerza para seguir trabajando en su obra.

Tengo la impresión que algo nuevo está sucediendo en nuestro mundo. Es tiempo de crisis, no hay dudas, pero crisis significa tiempo de decisión y de opción. No hay que resignarse sino hay que levantarse y "hacer lío", como dijo el Papa Francisco. ¿Cuál es tu opción? No podemos quedarnos quietos, hay que moverse, hay que servir. Ser parte de Kolping es eso y no otra cosa. ¡Fiel a Kolping!

Cordiales saludos

Los editoriales del P. Bernardo



Mayo, 2013

Queridos amigos/as Kolping:

Casi no se puede creer que ya pasaron 200 años del nacimiento del Beato Adolfo Kolping. Si pienso en nuestra historia, me doy cuenta, qué adelantado fue este hombre en su época, con su gran visión del presente y del futuro.

Le tocaron vivir tiempos difíciles en una Europa devastada por las guerras de Napoleón que dejó un caos al imponer con fuerza las nuevas ideas o ideologías que sembraron confusión e inestabilidad de las fuerzas sociales, políticas y eclesiales.

Mientras el “gran Napoleón” fue derrumbado y mandado al exilio, uno de los hijos pobres de un pastor de ovejas pensó en su futuro. Adolfo Kolping, ansioso de progresar y salir de la pobreza, comenzó muy humilde, aprendiendo el oficio de zapatero. Con eso ganó el sustento para vivir más independientemente, pero siempre soñando con un futuro mejor.

Aprovechó su tiempo libre y se preparó para ir al liceo con 23 años. Fue un sacrificio muy grande –trabajar y estudiar a la vez– quizás humillante con jóvenes que tenían 10 años menos que él. Su idea era ser algún día profesor en una universidad. La experiencia vivida con los jóvenes artesanos le hizo cambiar: ahora quería ser sacerdote para servir mejor a los jóvenes y a la gente.

Siendo ya sacerdote, fue nombrado asesor eclesiástico de la “Asociación de Jóvenes Artesanos” en la cuenca del Ruhr, zona industrial grande, comenzó una nueva etapa en su vida. Le gustó este trabajo pastoral y social y con 36 años de edad fundó en Colonia su propia asociación para ayudar a los jóvenes a encontrar sentido en la vida, un hogar donde sentirse a gusto, una gran familia que los acoge y un programa de formación y capacitación para una mejor integración no solamente en la sociedad sino también en la Iglesia.

Jesús dijo una vez: “El Reino de Dios es como un grano de mostaza”.

Adolfo Kolping lo sembró y creció y se hizo un árbol grande en cuya sombra se cobija tanta gente del mundo entero. Admiro a nuestro fundador que siendo pobre con mucha fe, creatividad, perseverancia y firmeza construyó esta obra que hoy tenemos.

¡Qué personalidad fue Adolfo Kolping en su época y hasta hoy! Es un gran orgullo pertenecer a esta gran familia difundida en el mundo entero. También es un gran compromiso: Seguir su modelo de vida y dar nuestro aporte para que crezca esta obra, aquí en el Uruguay, aquí en nuestros pueblos y ciudades, aquí en nuestras parroquias.

Los 200 años del nacimiento de nuestro fundador no son un puro recuerdo que hay que festejar sino un gran compromiso para propagar su carisma y sus ideas en nuestra sociedad sin rumbo y pérdida de tantos valores.

¡Manos a la obra, Adolfo Kolping cuenta contigo!

Cordiales saludos,

Los editoriales del P. Bernardo



Diciembre, 2012

Queridos amigos Kolping:

Con mucha alegría les envío para la Navidad, fiesta del nacimiento de Jesucristo nuestro Salvador, un saludo muy cordial. Les deseo una bendita y feliz Navidad llena de fe, de amor y de paz.

Dios se hizo hombre para estar más cerca de todos nosotros, para nacer en cada uno de nosotros. Dios no está lejos, no está "arriba" sino habita en medio de nosotros. Hay que buscarlo en la propia vida.

Lástima que con tantos ruidos, actividades y problemas no encontramos el silencio necesario para ver las huellas y escuchar la voz de Dios en la rutina de cada día. No sentimos su amor paternal aunque creamos o no.

Dios no quiere otra cosa que ofrecernos "salvación". Dios quiere brindarnos salvación para todo lo que nos oprime, nos hace menos persona y no nos deja vivir en paz. Dios quiere que encontremos salvación en comunión con Él y entre nosotros.

La humanidad entera anhela salvación, porque tantos hombres y mujeres jóvenes y niños, viven en situaciones insalubres: en la miseria y la pobreza, en condiciones económicas y políticas injustas que engendran rebeldía y violencia.

También hay muchos que viven descontentos consigo mismos, porque quieren ser y vivir mejor, pero no lo logran. Otros sufren soledad y enfermedades o tratan de sobrevivir al margen de la sociedad. Muchos se preguntan por el sentido de su vida.

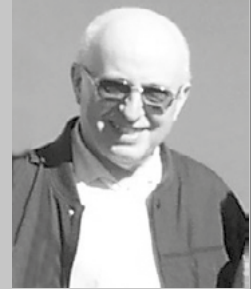
Navidad quiere dar una respuesta: "Hoy nació para todos nosotros el Salvador, Cristo el Señor". Hoy es el día para cambiar el rumbo de nuestra vida. Hoy es la hora de renovar nuestra fe. Hoy es el momento oportuno de abrir nuestro corazón al amor de Dios.

Hermanos y hermanas:

Hoy es Navidad, debe ser Navidad. ¡Que tu vida se llene de felicidad y de paz, porque "un niño nos ha nacido que es Dios, nuestro Salvador!"

¡Feliz Navidad y toda la bendición de Dios para el Año Nuevo!

Los editoriales del P. Bernardo



Setiembre, 2012

La vida es fascinante...

Cuando uno ve las noticias por televisión se nos presenta un panorama triste, pues casi todo es violencia o está lleno de crímenes, muchas palabras y pocas soluciones para los problemas que nos afectan. Me siento a veces como en un barco sin rumbo, porque no hay nadie que maneje el timón.

Siempre hubo tiempos así y por eso necesitamos guías carismáticos que tengan una visión del futuro y sepan enseñarnos caminos nuevos. Adolfo Kolping fue un hombre así con un carácter fuerte y un gran amor a los jóvenes y a la Iglesia. Una fe sana fue el fundamento de su pensar y actuar.

Hoy día mucha gente vive y no sabe para qué. Andan medio perdidos en su mundo y no toman las riendas de su vida en sus manos. Se dejan llevar por la moda o el consumismo sin comprometerse a cambiar las cosas. ¿Qué podemos hacer?, se preguntan y la respuesta ya la tienen: nada y se resignan.

Adolfo Kolping estaría furioso por esa actitud indiferente, pues él sabía leer los signos de los tiempos. Se puede hacer algo, pero es cuestión de comprometernos. Quizás muchos se reían de él por su idealismo y su fe, pero él era consciente de que “en la fe se basa la vida” como dijo. Mirando el futuro, él era consciente de lo que debía hacer.

Sorprendentemente para muchos, eligió ser sacerdote, porque su experiencia de pastor le hizo ver que un rebaño sin pastor se pierde. Por eso decidió unir las fuerzas latentes en los jóvenes y formar con ellos una familia donde se sientan a gusto, acompañados y acogidos. Es ahí donde surgieron las ideas para planificar su futuro.

Vivir la fe en comunidad, formarse juntos, compartir la vida con otros jóvenes, fue un medio exitoso, porque quien lo vivió quedó marcado para siempre. Fue un estímulo grande para meterse en los problemas sociales de su época y dar una mano a los menos favorecidos de la sociedad. Las experiencias vividas no se pueden borrar jamás.

Pienso en la rica experiencia de las Rondas, donde uno aprende a dar y a recibir. Uno casi no se da cuenta de los sacrificios que está haciendo. Se paga dinero, se renuncia a la comodidad, se gasta su tiempo, pero todo bien invertido para hacer felices a unos niños desconocidos. Y nada se hizo en vano, pues las sonrisas y los afectos que uno cosecha, le hacen sentir una felicidad que no se compra con dinero.

¿No vale la pena sentirse integrante de Kolping? Mientras la gente busca lograr ventajas con lo que hace, nosotros los de Kolping aprendemos de nuestro fundador a comprometernos para con los demás apoyándonos mutuamente, alimentándonos por la fe y formándonos como personas en comunidad o en familia.

¡Queridos Kolpinistas! Estoy orgulloso de ustedes, porque ya no son espectadores en la cancha de la vida sino protagonistas que se “juegan” por una sociedad mejor y una Iglesia renovada, por el Reino de Dios. ¡Gracias a todos por su compromiso y sigan adelante con fuerza y fe!

Saludos y abrazos

Los editoriales del P. Bernardo



Mayo, 2012

Queridos amigas/os de Kolping:

Los días del “Domingo de Ramos” hasta el “Domingo de Resurrección” y después el Tiempo Pascual están llenos de acontecimientos que sorprenden.

Y se fueron...

El júbilo y el entusiasmo de la entrada de Jesús, que reúne una multitud, se corta rápidamente. La gente se retira y crece el odio contra este “hombre que tiene ideas nuevas, provocadoras, revolucionarias y hasta se pone en lugar de Dios.

Y se fueron...

El Jueves Santo, los discípulos están reunidos, celebran la Cena Pascual con “su Maestro”. Pero no solamente el Traidor Judas se va, sino también los discípulos se esfuman, porque su vida está en peligro.

Y se fueron...

Bajo la cruz solo se encuentran pocos que acompañan a Jesús en su Pasión. Son su madre, el discípulo querido y unas mujeres que le son fieles. Pero los apóstoles y discípulos que “amaban” tanto a Jesús, desaparecieron y hasta su jefe, Pedro, niega conocerlo.

Y se fueron...

Y de golpe acontece algo increíble y sorprendente: Jesús vence la muerte. Triunfa la vida, porque resucitó. Esta “Buena Noticia” conmueve a los dispersos y los discípulos se reúnen de nuevo y Jesús se hace presente entre ellos: En la sala de la Última Cena, en el camino de Emaús, en Galilea. Y todos están convencidos: Dios, es el Dios de la Vida y su amor siempre vencerá el mal.

Y se reunieron...

Comienza una nueva historia. Nace la Iglesia y gracias a sus miembros, discípulos y misioneros de Jesús, llega el Evangelio a todos los rincones de la tierra. Jesús mismo envió a todos su Espíritu Santo que les transformó en testigos de la presencia de Dios porque siguen anunciando la Buena Noticia, curando enfermos, consolando afligidos, celebrando el memorial de Jesús, la Eucaristía.

Se fueron y se reunieron...

Personalmente estoy convencido de que cada uno de nosotros puede identificarse con los discípulos y sus distintas situaciones vividas. También nosotros queremos escapar de nuestros problemas o de nuestros compromisos. ¡Cuántas veces estamos tentados de resignar! ¡Cuánta gente se entusiasmó de Adolfo Kolping y luego abandonó su gran obra!

Se fueron y se reunieron...

Menos mal que Jesús resucitado nunca nos abandona sino siempre está en medio de nosotros. El mismo nos reúne en grupos y Familias Kolping. Él mismo nos envía siempre de nuevo su Espíritu Renovador y Consolador para que llevemos adelante la gran obra del Beato Adolfo Kolping, hombre fiel a Dios y a los hombres. ¡Que su ejemplo nos anime!

Se reunieron para seguir reuniendo más gente...

¡Propaguemos las ideas y el carisma de Adolfo Kolping como buena noticia en nuestro ambiente familiar, laboral y social. Luchemos contra los profetas pesimistas y comprometámonos para difundir el bien. Jesucristo resucitó, es tiempo de Pascua y su presencia nos llena de nueva vida y esperanza.

¡Felices Pascuas de Resurrección!